Arqueología costarricense

Por el Dr. Walter Lehmann

SUPLEMENTO AL CAPITULO XII

(Concluye)

ESTILO DE CAPELLADES

Las esculturas de piedra encontradas en el paraje de Capellades (de Juan Viñas, Provincia de Cartago) como también en San Isidro de la Arenilla (Coronado), en el cantón central de la provincia de San José, en las prolongaciones occidentales del Irazú (cerro del General, Bella Vista), se distinguen por un estilo particular. Son figuras de hombres y animales de formas recogidas, sólo muy parcamente elaboradas, y parte de ellas de muy considerable tamaño. Como el territorio donde aparecen estas figuras corresponde a los güetares, cuento las esculturas en cuestión como suplemento de la cultura de las tribus güetares. Hay aquí notoriamente una peculiaridad local: pero que no autoriza para llegar a la conclusión de que los artistas autores de estas esculturas en piedra, de las cuales algunas parecen haber sido fabricadas ya en la época colonial, deban ser asignadas a otra tribu. Después de las excavaciones emprendidas por mí mismo en San Isidro de la Arenilla, se encontraron además numerosos objetos de estilo güetar típico y evidentemente llegados de la región Chorotega de Guanacaste a la altiplanicie central por vía comercial: que son: objetos polícromos de arcilla y algunas esculturas de piedra características diferentes de las de este lugar y de Capellades. En la Colección Wiss, vemos, originarias del sitio de San Isidro probablemente del pedazo de terreno llamado "Rodeo" (Nos. 510 y de 512 a 518). El Nº 510. es una figura masculina de piedra, el Nº 512, una figura femenina arrodillada (véase cuadro 24, fig. 17.) El Nº 513, un gran pájaro (véase cuadro 24, fig. 18). El Nº 514, una gruesa y grotesca figura humana. El Nº 515 y el 518, jaguares. El 516, una figurita de animal en pie, mientras que el Nº 258, notoriamente procedente del tiempo colonial se diría que representa la Santísima Virgen María con el niño Cristo en el brazo izquierdo: la figura es de piedra rojiza trabajada bastante toscamente, pertenece a este grupo también la gran figura masculina en pie, Nº 6619, aunque ambas no están provistas de datos precisos del lugar de su prcedencia .De la región de Capellades han venido los Nos. 501-7, 509 y 511. Los Nos. 501, 503 y 504, son características cabezas humanas chatas de piedra con coronas de plumas; el Nº 506, dispuesta en doble formación (véase cuadro 24, figura 19) que recuerda en cierto modo las procedentes del dominio güetar y las ya mencionadas arriba cabezas chatas de arcilla con dientes, Nº 142 y 6712. El Nº 511 muestra una desmañada figura de pez con cuerpo coniforme y cabeza gruesa.

III.—CIVILIZACION DE LA PROVINCIA DEL GUANACASTE

(Inclusive de las islas del Golfo de Nicoya)

Soy en exceso consciente de las dificultades que ofrece el intento de clasificar los hallazgos arqueológicos de objetos excesivamente numerosos y diversos como son los pertenecientes a la provincia de Guanacaste, antes parte de la República de Nicaragua; y de acuerdo con las observaciones del Dr. C. H. Berendt, tan altamente ameritado por su exploración de Centroamérica, (compárese Z. f. Ethnol, 1910 p. 701) ya antes indicada. Entretanto mis nociones se han ampliado y aclarado por estudios continuados y por esto me atrevo a emprender una división de tipos según diferentes regiones de cultura étnica, en la cual quisiera acentuar enfáticamente que siempre quedan sin embargo objetos cuya asignación para uno u otro estilo es difícil o enteramente imposible. Es aquí, como en otros puntos de América, donde diferentes elementos culturales aparecen, unos al lado de otros o en revuelta confusión, llegando a una mutua influencia y culturación acumulada (Akkulturation), tal que casi podría hablarse de un nuevo estilo producto de la fusión de otros diferentes, lo mismo de acuerdo con datos de los antiguos autores españoles quienes ilustraron la repartición igual que se efectuó en el curso del tiempo entre los Chorotegas y Chiapanecos que habían llegado a una muy alta civilización, por una parte y los Nicaraos y Mexicanos por otra. Las circunstancias se vuelven todavía más embrolladas porque, por lo menos, todavía un tercer estilo debe ser admitido, el cual he nombrado "El estilo del Viejo" conforme a las excavaciones que emprendí en "El Viejo", a la orilla derecha del medianero río Tempisque, y que como lo he hecho notar antes, estoy inclinado a reunir en uno solo el de la cultura de los Corobicíes y el de los antepasados de los actuales indios guatusos. Al considerar los restos de la civilización de los Chorotegas y Nicaraos, es de la mayor importancia esclarecer la confusión que reina en la antigua y la nueva literatura sobre los conceptos de Chorotega y Choluteca. No puede acentuarse bastante fuertemente que ambos son enteramente distintos uno de otro, y también, que pertenecen a dos familias de lenguas completamente diferentes. Los Chorotegas forman un grupo con los Chiapanecos y Mazatecos, mientras que los Cholutecas hasta donde no representan una mera variante del nombre Chorotega, (como por ejemplo en el arriba mencionado litoral del Golfo de Nicoya: Cholutequilla "pequeña Choluteca" y "Choluteca como provincia del Sur de Honduras), efectivamente corresponden al Choluteca, es decir, al Cholueca a los habitantes del Cholonan (la actual Cholula) los cuales hablan el idioma Mexicano. Cholula fué un antiguo centro del culto de Quetzalcouatl. Esta Chololteca, es una designación que en el Mexicano ha tomado directamente el sentido de "comerciantes ambulantes", y según las tradiciones emigraron hacia el Sur. En las cuestiones sobre el origen de las tribus pipiles del Sur de Guatemala y en las costas del Bálsamo del Salvador y de Nicarao en Nicaragua y Guanacaste, hay que tomarlos en cuenta en primer término. No es, ciertamente casualidad si encontramos en la hermosa cerámica de Guanacaste algo

semejante a escritura jeroglífica en terreno intercalado en Nicarao, en vasijas de arcilla. en parte en forma de jícara, cuya superficie está pintada con un fondo blanco sobre el cual aparecen estilizadas en color rojo y negro, entre otras representaciones escénicas y quizás también mitológicas y casi podría decirse, arcáicas, serpientes cuyas partes laterales están engastadas en formas como de plumas o lenguas de humo, las colas están decoradas con una especie de adorno de plumas y cuyas narices están dobladas hacia arriba de una manera enteramente característica. La cerámica de Cholula que era altamente famosa en el antiguo México y era vendida hasta lejos como artículo de comercio y que está en relación con la cerámica polícroma del dominio colindante de los Mixtekes y es distinguida por la rica decoración que tiene sobre el fondo blanco del objeto. En esta alfarería se encuentran igualmente las formas de copa con un pie redondo o con tres. Las de forma de copa están en dependencia con las de forma de jícara polícromas con las de la cultura del cerro Montuoso de Strebel, es decir, de una civilización mexicana del actual estado de Veracruz. Los emblemas en algunos de estos vasos, como plumones de águila y plumas, permiten deducir que en el antiguo México tomaron cacao solamente los guerreros a quienes únicamente era permitido beberlo. Hago recordar que todavía hoy, en Nicaragua y Guanacaste, es el tiste una bebida fría de cacao que se toma en jícaras que se colocan en un soporte redondo. La conclusión es obvia de que las vasijas de arcilla formadas como jícaras de la antigua alfarería del Guanacaste, sirvieron para tomar chocolate y fueron usadas o por los guerreros, o para ciertas ceremonias de culto. Y ahora ¿qué significan los colores rojo y negro de estos vasijas? En el idioma Mexicano es la designación para esto (tlilli tlapalli), un terminus technicus para jeroglíficos, la tierra del Este en la costa del Golfo Mexicano, donde según la saga, murió Quetzalcoatl. Yo, repito, no es ninguna casualidad que en las vasijas de arcilla de Guanacaste aparezcan motivos cuyas formas recuerdan las de Cholula y exhiben sobre el fondo blanco del objeto representaciones semejantes a las jeroglíficas en negro y rojo que enteramente producen la impresión de serpientes con plumas (en Mexicano quelzalcouatl) y como en este dominio se trata de elementos de Nicarao cuya venida, según los antiguos autores españoles, hay que situarla en el siglo XI, después de Cristo y por cierto procedente de una patria que hay que buscar lejos en el Norte en el territorio occidental del istmo de Tehuantepec, es decir, en un dominio no demasiado lejano del antiguo centro de cultura Chololan. Así, yo creo, que tenemos aquí los documentos arqueológicos de la extensión de elementos protomexicanos hasta Nicaragua y Guanacaste que podemos contemplar efectivamente en una serie de vasos de arcilla. En lo tocante al motivo de la serpiente con plumas, él manifiesta o los indicios de un estilo arcaico o de uno que en el curso de los siglos, separado de la tradición viviente de su propio país natal degeneró; y sus elementos aislados de una manera incomprendida, como membra disjecta fueron manejados de una manera torpe.

No puedo entrar aquí en ulteriores detalles por desgracia, sobre todo porque en mi obra sobre Centroamérica, que pronto aparecerá, dedicaré un tomo especial a los problemas arqueológicos.

A.—ESTILO CHOROTEGA

Geográficamente se limita este estilo principalmente en Costa Rica a la provincia de Guanacaste, inclusive la isla de Chira, la cual sin embargo, como veremos más tarde, ocupa en cerámica una posición particular. En primer lugar, a fin de partir de lo que puede ser considerado como seguro, es el estilo Chorotega (en sentido propio) caracterizado por una cerámica que exhibe extraordinariamente variada ornamentación, sobre un claro amarillento de los objetos; pero ocasionalmente también blanquecino, entre los cuales tenemos que separar en primer lugar los figurales, de los geométricos. Entre los motivos de figuras aparecen, como en el Nº 6672 y 684, cabezas extrañamente estilizadas en parte con las aletas nasales a manera de volutas y un motivo de extremidad en el cual los dedos de las manos o de los pies están indicados únicamente por rayas negras paralelas. Estos adornos existen en el fondo de tazas redondas. ordinariamente expuestos como cartas de naipes. Véase fig. 20, Nº 648, mientras que en los más o menos anchos ribetes del lado de afuera o de adentro de las vasijas y tazas, generalmente son sencillos y están aplicados como ornamentos de superficie. Los colores se mueven entre el negruzco, rojizo, rojo de sangre, amarillento y anaranjado, mientras que los contornos y los detalles más finos siempre están dibujados con líneas, rasgos y ligeros toques negros. Entre los motivos de figuras que se encuentran sobre platos y tazas de tres pies, éstos están trabajados plásticamente en forma de cariátides humanas y con bastante frecuencia. son figuras humanas estilizadas particularmente con rica abundancia ornamental: justamente estas tazas forman un estimado artículo de comercio que se lleva a la altiplanicie de Costa Rica donde junto con objetos típicos del estilo güetar son encontradas con frecuencia en las evidentemente ricas tumbas. De la Colección Wiss, pertenecen a éstas los Nos. 8, 64, 165 y 29 (los últimos con una figura humana estilizada bisimétricamente, además, los Nos. 620, 529, 650, 642-44 y 689. todos de San Vicente de Bolsón (Guanacaste).

Igualmente como importación de Guanacaste a la meseta central deben considerarse las vasijas y tazas de tres pies y a veces de cuatro que adornados plásticamente cn una cabeza de jaguar sonora y en lo extreior arriba en las orillas están provistas de una pintura característica de piel manchada de jaguar, (véase cuadro 24, fig. 21, Nº 120 y 22, Nº 74). Redondeadas son las Nos. 21, 38, 118, (con pies de cuba) el Nº 17 (sin cabeza) cuadrado oval. El Nº 57 (grande), el 108 (más pequeño) el 230 (también con cabeza de pájaro plástica en la parte de atrás. (Fig. 20, objeto 648). El Nº 120 (con cabeza de pájaro.) El Nº 74, representa un jaguar con taza en la espalda. Como pieza particular de las mercaderías importadas en la altiplanicie aparece el Nº 6694: tiene forma de copa o cáliz, con pie redondo pintado: en el jaguar la cabeza y el cuello suenan, el pie inferior hueco tiene afuera y abajo redondas así como alargadas hendiduras sonoras; la taza superior está separada del pie por dos listones horizontales y provistas de líneas pintadas; la orilla está pintada afuera y ostenta arriba puntas o dientes entallados. Aquí cito yo también el Nº 412 que está provisto del dato del lugar de procedencia—El General—evidentemente erróneo.

Es una cabeza hermosamente pintada con tres pies, con pupilas prominentes y nariz puntiaguda perforada (en este respecto semejante a las figuras de vasos de arcilla colombianos) con medias lunas de oro como adorno traversero de la nariz. La parte superior de la cabeza forma una taza o copa teñida o pintada en lo interior de rojo sangre (véase cuadro 24, fig. 24).

A este circuito pertenece la vasija con carraca Nº 740, procedente de San Vicente de Bolsón (Guanacaste) que tiene un vaso dentado arriba, rojo sangre y un pie alto, redondo, dentado abajo, pintado y con tres hendiduras verticales sonoras; los siete agujeros de la base redondos; adelante se encuentra una cabeza de animal pintada, el fondo es amarillento claro, la pintura de rojo sangre, moreno anaranjado y negro.

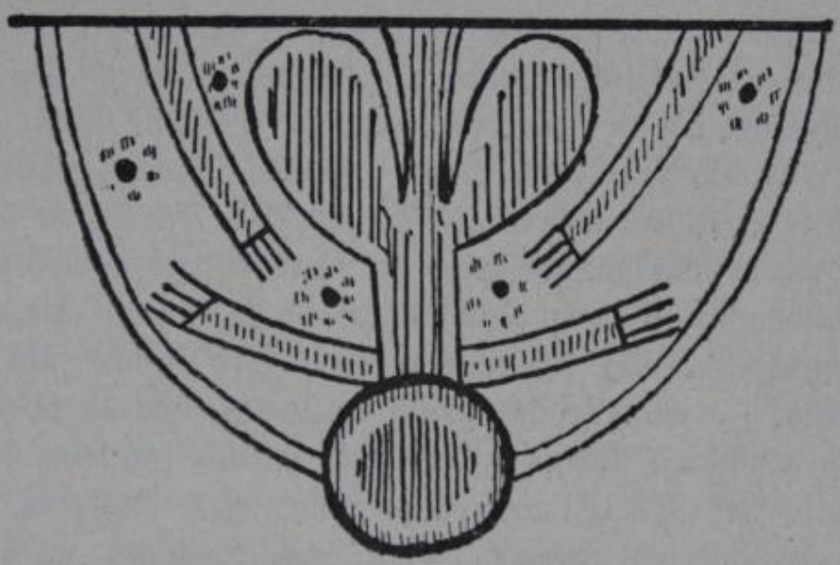
Nº 5 (colección 648)

El Nº 200 representa una taza con tres pies pintada de varios colores, cuyo ribete exterior está dividido en campos por cintas anchas negras, verticales, cada una contiene un triángulo grande rojo sangre, así como un complicado motivo a manera de cabeza con modelos de rellenos, toques ligeros y rasgos. El Nº 67, es una taza con tres pies pintada por fuera y muy notablemente por dentro. Los pies los forman monstruos plásticos—cabezas de reptil—pintados de negro y rojo sobre amarillo claro; semejantes pies se encuentran también en los Nos. 140, 145 etc. El motivo de extremidades arriba menciondo en combinación con una cabeza humana central estilizada ésta última semejante a las figuras humanas estilizadas en el fondo de tazas de 3 pies y de platos sin pies, se repite de una manera particularmente clara en una vasija panzuda Nº 861, de El Zapote, (Guanacaste) que representa en la orla de encima grandes triángulos anaranjados.

Un empleo particularmente interesante de los motivos de las extremidades lo indica el Nº 777 (véase fig. 23). Aquí se ve sobre el fondo blanquecino del objeto pintado con rojo y negro una creación fitomorfa en cuya parte inferior, a derecha e izquierda surge un brazo, mientras que brazos semejantes estilizados salen del borde superior, como si quisieran abrazar la figura central; en simé-

trica repartición hay manchas negras redondas con toques rojos en círculo. Uno recuerda el hecho de que en las lenguas indígenas que tomamos aquí en consideración, la rama o ramilla de un árbol se expresa metafóricamente por "brazo"; no es pues, quizá, demasiado atrevido considerar en el Nº 777, la representación de un vegetal y en los espacios libres con puntos negros y toques rojos, de una manera impresionista las flores. Hago notar de paso que no me son conocidas las representaciones de vegetales de Costa Rica y los únicos que he hallado se limitan a repeticiones del motivo que acabo de describir.

Entre los vasos plásticos de arcilla que restan provistos de tres pies sonoros y que tienen adelante una cabeza de animal o de hombre también sonora y cuyos brazos formados libremente están fuertemente apoyados sobre las rodillas de los pies delanteros—tipo que en lo esencial es peculiar quizás del elemento



Nº 6 (colección 777)

Nicarao—se encuentra también el Nº 281, que me parece un ejemplo instructivo de la acumulación de las culturas arriba mencionadas que ha brotado entre los elementos Chorotega y Nicarao. En todo caso yo quisiera asignar esta pieza exclusivamente a uno o al otro estilo (véase cuadro 22, fig. 24 a.) La vasija de arcilla contiene también entre otros un motivo que aparece frecuentemente en la cerámica mexicana y en la de Nicarao: un friso angosto de meandro escalonado alternativamente rojo y bruno. Además, en el marco pintado de la cabeza plástica, así como en las extremidades, al lado de cruces (en rojo) hay ornamentos lineares fuertemente reducidos que son más claramente reconocibles que las figuras abreviadas de animales particularmente frecuentes en las tumbas de La Piñuela y Ometepe, donde fueron encontradas por mí. El friso del margen muestra formas peculiares de cruces con piernas amarillas, cuatro círculos en los ángulos y dos motivos como rayas al fin de las más largas piernas horizontales. Estas figuras en forma de cruz, corresponden a un dibujo en una roca, descubierto por mi en la Isla del Muerto, enfrente de La Zapatera, en el lago de Nicaragua que concuerda claramente con los dibujos jeroglíficos para el planeta Venus en el ciclo cultural mexicano y de Maya. Junto con otros motivos se encuentra

también en la orilla del mismo vaso una cabeza humana fuertemente estilizada con dientes indicados por rasgos que aparecen además en combinación con aquellos ornamentos de relleno que son justamente lo característico de la cerámica Chorotega en Guanacaste y en el vecino territorio de Nicaragua. Por estos motivos considero el vaso Nº 281, como una mezcla del estilo mexicano con el Chorotega.

Los motivos geométricos de la cerámica pintada que también quisiera que se tuviera por correcto atribuirlo al estilo Chorotega ostentan algunos motivos directores (Leitmotive) que nos dan importantes indicaciones para una clasificación de los tipos.

Quiero dar a entender aquí, en primer lugar, las vasijas de arcilla con cuello, cuya parte redonda como panza está decorada en el borde con manojos de líneas que se cruzan en ángulos con puntos y toques ligeros cinteados en los espacios intermedios libres (ornamentos plectógenos) de los que son un ejemplo los Nos. 793 de El Zapote de Guanacaste y el Nº 692 de San Vicente de Bolsón (Guanacaste). Vasos semejantes tienen a veces en el cuello o en la panza adelante una cara humana plástica pintada, como el Nº 893, de El Zapote. Un hermoso, grande y panzudo vaso, con rostro humano, pintado plásticamente, muestra el Nº 781, y el ejemplar más pequeño Nº 792, fuera de las sexsimétricas cintas verticales en la barriga, un friso particularmente geométrico marginal en rojo y negro. Ambas vasijas son, igualmente de El Zapote. La pintura del vaso decorado con modelo sencillo plectógeno es negro sobre un fondo un poco moreno anaranjado. En decoraciones complicadas que no siempre se logra interpretar, se hallan también líneas y series de puntos pintados en rojo sangre y negro, compárese el Nº 893. El motivo plectógeno se muestra en combinación con modelos de escalones en moreno oscuro y rojo sangre, en el borde superior de una copa con tres pies y cabeza de jaguar plástica. También podría aquí el motivo de escalones remontar a elementos mexicanos.

También están los vasos de arcilla números 752 y 537, provistos de la indicación local "El General" que en mi opinión es errónea.

Un motivo plectógeno favorito son franjas adornadas, que con campos casi cuadrados y separados por algunas líneas verticales negras, forman en sus esquinas un pequeño triángulo negro con una mancha central, compárese el Nº 24. Este motivo se vuelve a encontrar en antigua tradición todavía hoy en esteras que son empleadas en Monimbó de Masaya, esto es, en el centro de los descendientes de los Chorotegas que hace de 30 a 40 años se sirven de la lengua española.

Algo más corrientemente y de paso, variando las líneas que atraviesan las esquinas vuelve a repetirse el motivo plectógeno en los números 703 y 665. En el último exhibe la franja en la línea superior triángulos negros juntos en fila. Estos triángulos aparecen también independientes en ribetes puestos los unos contra los otros, éstos últimos colocados alternando horizontal y verticalmente y simétricamente dispuestos como pintura exterior de la taza procedente de San Vicente de Bolsón Nº 801 donde son visibles. Mientras que el motivo plectógeno con los 4 pequeños rellenos negros en las esquinas (compárese el Nº 24) alterna con pequeños campos entallados, vemos en el Nº 185 una orla o galón que sólo está decorado con cuadrados semejantes esculpidos que alternan contrapuestos.

Un tipico leitmotiv ulterior se encuentra de preferencia en el borde interior de las vasijas, con franjas plectógenas pintadas con negro y rojo sobre fondo anaranjado, que acaban de ser descritas. Son líneas horizontales negras que corren una sobre otra (generalmente tres) de las cuales, la superior, en pequeñas distancias regulares tiene rasgos verticales con un punto negro en medio de cada uno. Este importante motivo se encuentra también en la gran taza fragmentaria de tres pies Nº 652, en cuyo fondo está pintada en negro y rojo sangre una figura humana estilizada bisimétricamente. Los modelos plectógenos de líneas negras que se cruzan en sesgo por grupos, generalmente con puntos en los triángulos libres intermedios, se hallan muy frecuentemente en las figuras plásticas de los vasos de arcilla que representaban hombres y animales, parte de los cuales, están a la vez elaboradas para silbatos.

Procedo por esto a enumerar brevemente las figuras plásticas. El Nº 270 es una figura humana grande, de pie, pintada en rojo y negro con pintura más roja en la cara (cuadro 24, fig. 25: el Nº 764 pequeña y sentada con pintura pléctogena (El Zapote, Guanacaste). El Nº 67-16, es de tamaño mediano, no pintada, con cabeza alta, los brazos levantados libremente hacia las orejas, ombligo distintamente marcado (véase cuadro 24, fig. 26). De los pitos, pertenecen a éstos un jaguar con dos huecos, Nº 811, y las tortugas de 4 huecos Nos. 819 y 838, todos tres de San Vicente de Bolsón (Guanacaste). Quisiera contar también como del estilo Chorotega el plato Nº 775 de El Zapote (Guanacaste), que está pintado sobre el fondo amarillento de afuera en la forma cuadrisimétrica que cruzan rasgos anchos, negros y color de sangre, formando ángulos rectos y en los cuatro restantes sectores libres están dibujadas figuras en forma de S y pequeños óvalos y rasguitos esparcidos y puntos en negro.

Enteramente característico en particular para el Centro del estilo Chorotega en Nicaragua señaladamente para la región de Masaya y pueblos circundantes son urnas de diferente tamaño desde pequeñas hasta de muy prodigiosas dimensiones. Estas urnas son algo toscas por la arcilla y, a veces, de paredes muy gruesas, ordinariamente sencillas, a veces provistas de figuras plásticas puestas sobre la superficie y entonces ocasionalmente también entalladas, que en algunos casos se manifiestan como fuertes reducciones de rostros humanos. En Guanacaste encontré también urnas en forma de zapato que tenían pintura polícroma sobre el fondo blanquecino del espécimen. Las mencionadas urnas morenas con forma de zapato servían para enterrar a los muertos. Aquí se trataba, lo más altamente probable de un enterramiento suplementario, de una colección de huesos después de la putrefacción de la parte carnosa. Es extremadamente interesante que una sencilla urna, un poco morena en forma de zapato procedente del Guanacaste (El Zapote) se asocie a la Nº 791 que procede de la región de Masaya (véase cuadro 24, fig. 27). El Nº 786, de la misma región, es mucho más grande y ancha, tiene adelante un adorno plástico en forma de una cabeza fantástica con una especie de nariz de asa y la boca abierta. Dignas de notarse son las huellas de pintura existentes y por cierto con líneas negras de un fondo blanquecino. El borde del cuello está arriba débilmente dentado; abajo, con

ligeros toques de pintura (véase cuadro 24, fig. 28). Un punto brillante de la cerámica de los Chorotegas lo forma la célebre alfarería negra de la isla Chira (4) ya afamada por Oviedo, que todavía según un dato de la "derrota" de 1684, florecía en este tiempo (5).

Esta cerámica fué indudablemente negociada pasando por el actual pequeño lugar costero "Puerto Jesús", al interior de la península de Nicoya; pues yo hallé en mis excavaciones en este lugar muy hermosas piezas de esta clase. En la colección Wiss está representada por un vaso con cabeza de tortuga y extremidades delanteras Nº 671, de San Vicente de Bolsón. Probablemente hay que situar aquí los vasos moreno oscuros con magnífico decorado plástico cuyo brillante pulimento, recuerda el mencionado ("vedriado de cántaros") de Oviedo.

El Nº 344 ostenta un vaso con forma de escudilla, pie redondo y cabeza plástica de serpiente (véase cuadro 25, fig. 29). El Nº 13, una figura plástica de animal, en actitud ladeada, que tiene adelante una perforación en forma de cruz en el pecho (véase cuadro cuadro 25, fig. 30) el Nº 6695, una especie de cabeza de águila en relieve, chata en dos lados, (véase cuadro 25, fig. 31). La última pieza procede de la Colección Troyo, pero se remonta muy probablemente a la colección de Matarrita quien había excavado desde entonces en Nicoya. Un distintivo particular de la cerámica negra es también el adorno con modelos de líneas como incisiones muy finas y no rara vez complicadas y toques ligeros. Esta rama de la cerámica, por desgracia casi no está absolutamente representada en la colección Wiss. Pero yo querría admitir aquí un vaso en forma de jícara con pié redondo que aunque tiene un color amarillo un poco oscuro y exhibe también una débil coloración negruzca, sin embargo a causa de las franjas ornamentales grabadas arriba y abajo en el cuello recuerda la cerámica negra esculpida. En el friso inferior encontramos repetido el mismo motivo de la cabeza, como es visible, pintado en la orilla superior del Nº 281 (véase cuadro 22, fig. 24 a.). Con ésto se daría el paso a un grupo de objetos mayor, los más de éllos de color amarillo más moreno o moreno oscuro con tres pies y formas diferentes, que están cubiertos de graciosos ornamentos grabados; y en este sentido ofrecen relaciones con el grupo arriba descrito de la cerámica güetar. Como esta cerámica fué encontrada por mí junto con vasos de estilo indudable Chorotega y Nicarao, la cuestión de consignarlos a uno u otro de los dos, resulta extraordinariamente difícil.

Fué sorprendente para mí en mis excavaciones en El Viejo, la aparición bastante numerosa de la alfarería esculpida junto con vasijas de arcilla de pintura peculiar. Como he llegado a una manera de pensar propia y fundada respecto de estos últimos objetos y creo, pues, que pertenecen a un circuito cultural independiente que es ciertamente el de los antepasados de los Guatusos o Corobicíes, es fácil suponer que, por lo menos una parte de la cerámica pintada de Guanacaste y de ésta en particular los vasos con tres pies cuyos bordes están adornados de partes plásticas con figuras de animales, puede que tengan relación con el estilo

(4) Véase Oviedo. Libro 29, cap. 21, vol. III, pág. 109. Compárese Torquemada. Libro 3, cap. 40, pág. 365.

(5) Compárese L. Fernández. Colecc. de doc. tomo 8, pág. 465.

de El Viejo. Esto aumenta de peso de la suposición de que lingüística y etnográficamente los antepasados de los Guatusos han estado más próximos, en todo caso, a las tribus güetares y talamancas; inclusive las de Quepo, Coto, etc., que a las de mucho más elevado escalón de cultura de Nicarao y Chorotega. Entre los Güetares desempeña como ya lo demostramos arriba, un papel de bastante importancia, la cerámica grabada.

B.—ESTILO NICARAO

Ya fué dada más arriba una característica de las particularidades del estilo originario de la cerámica de las excavaciones étnicas primitivas de Nicarao dependiente de Cholula. Puedo por eso formular aquí más brevemente y reducirme a poner de realce algunos objetos particularmente notables. Pero quisiera antes dar por lo menos una división de los tipos que hay en la colección, notables por la nobleza de su forma y a veces por su tamaño; vasos de arcilla en forma de jícaras con base redonda que en parte están pintados con rica ornamentación figural, en rojo y negro, sobre el fondo blanquecino del objeto (véanse las figuras 32, 33, 34, Nos. 636, 638, 687, 804, de San Vicente de Bolsón; Nos. 33, 343, Nos. 768, 783, 785, 788, 789, 790, 780, 765 de El Zapote. Un objeto particularmente grande es el Nº 6701 (véase cuadro 25, fig. 34) con cabeza plástica y restos de pintura. Las vasijas con tres pies y forma de escudilla, Nos. 10. 11, 15, 28, 7600, 300 y 779, están ricamente pintados (véase Cuadro 22, fig. 34 a). El Nº 14, y el 6699, muestran en el lado exterior una cabeza peculiar al animal con cuello como de pavo cubiertas con prominencias semiesféricas, (véase cuadro 25, figs. 35 y 36). Este tipo reaparece en la maravillosamente vidriada cerámica de Guatemala, así como en la preciosa vasija de Tepic de la colección Lumholtz en el Museo de Historia Natural de New York. En el último se muestran en las partes laterales de las alas, restos de hojas de oro, que por lo demás, sólo es conocido en los mosaicos y tableros hermosamente elaborados de México así como en objetos una pintura verde turquesa que es característica para la capa de cultura protomexicana de Teotihuacán y Jalapasco.

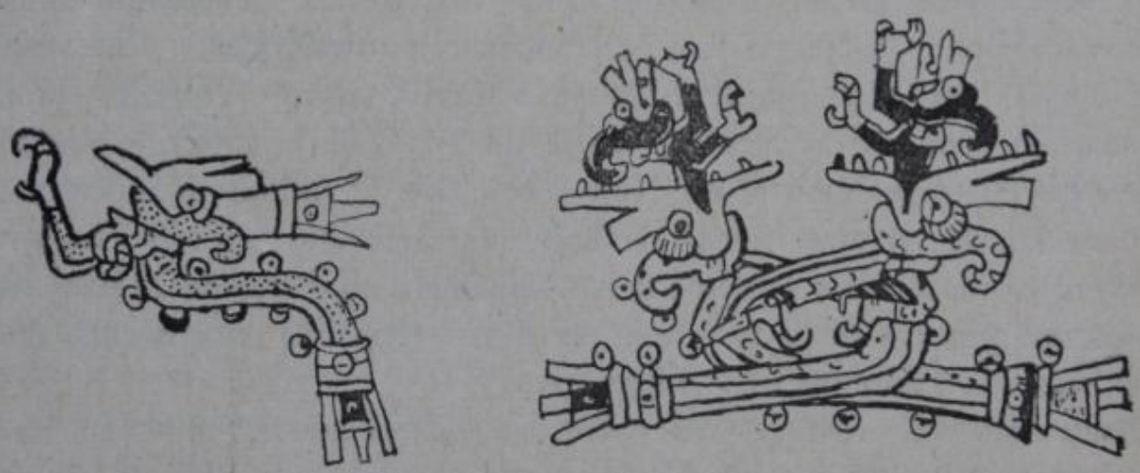
Escudillas con tres pies, en parte con cabeza plástica pintadas de rojo y negro, sobre fondo amarillento o blanquecinos, son las Nos. 385, 26, 76, 182, 46. Figuras 38, 783, 39 y 40.

Particularmente bellos son los grandes vasos con 3 pies (véase cuadro 25, fig. 37), que tienen adelante una cabeza de animal con carraca y los brazos libres puestos sobre las rodillas, Nº 31, con motivos Chorotegas Nº 796, (véase cuadro 25, fig. 37 de Nicoya). Entre las tazas es de mencionarse la Nº 18, pintada de rojo y negro sobre fondo blanco con cara plástica, arriba en la parte del frente; el Nº 763 es rojo, anaranjado y negro, pintado adentro, de El Zapote; la Nº 778, de la misma región; la Nº 67, pintada afuera y adentro, en lo interior con un típico meandro escalonado, alternando el negro y el rojo. Hay que notar en la Nº 763, que en las cintas semicirculares ordenadas simétricamente alrededor del ribete exterior, contiene grupos plectógenos de líneas, que considerados en sí, aisladamente recuerdan, más bien el estilo Chorotega. La Nº 787, es una

taza con tres pies, fondo amarillento y una figura humana primitiva pintada de color rojo de ladrillo.

El Nº 776, igualmente de El Zapote, es una taza redonda con el fondo de la pieza y pintura de rojo de ladrillo, anaranjado rojizo y negro, además aparece todavía una línea ondulada en blanco opaco, sobre una banda negra. La pintura blanca opaca es característica de la altiplanicie de México y especialmente para algunas partes del Estado de Veracruz (Cerro Montuoso y Ranchito de las

Nº 7 (colección 783)



Nº 8 (colección 783)

Animas, (Strebels) (6), así como para la Isla de los Sacrificios. Tiestos enteramente parecidos de vasos de arcilla como el Nº 776, fueron desenterrados por mí en la isla de Zapatera, (en Guabillo). También aquí aparecen ribetes con líneas dentadas y rectas complicadas de varios colores, unas sobre otras y colores blancos opacos endentados y serpenteados sobre cintas negras.

El Nº 630, es un vaso panzudo con cuello y pie, que tiene en la parte de la barriga líneas grabadas rómbicas que se cruzan y encima restos de una pieza

(6) Según H. Strebel. Sobre ornamentos y vasos de arcilla del antiguo México, Hamburgo y Leipzig 1904, pág. 4, contiene el blanco opaco de los vasos desenterrados por él. 1. Fosfato de calcio—Venidin (más correcto, más bien Vanidin) 2 tono de tiza. H. Strel, Antiguo México, Hamburgo y Leipzig 1885, pág. 111.

blanca; un tipo igualmente parecido al que desenterré en la isla de La Zapatera, del lago de Nicaragua, Lo que más interesa, como es fácil de comprender, son las ricas pinturas entre los objetos arriba mencionados. Llamaremos brevemente la atención hacia algunas particularidades. En el vaso Nº 783, de El Zapote, se ven dos grupos de 3 figuras cada uno (véase cuadro 25, figuras 32 y 38): a un lado una creación serpentina con dibujos de escamas sobre el cuerpo retorcido en superficies rojas y triángulos negros entallados, en la extremidad de la cola tiene un adorno de pluma, la orilla del cuerpo la acompaña una orla de lengüetas rojas y negras alternadas; a continuación muestra el animal dos extremidades delanteras, en la cabeza, llama la atención la boca, los labios avanzados y como trompas de elefante y una nariz alargada enteramente peculiar, doblada en la extremidad hacia arriba como una especie de voluta contorneada de rojo. El ojo es triangular y el adorno de la nariz está indicado algo desmedradamente. No queda

Nº 9

duda alguna de que la serpiente arriba descrita es una representación del dios del viento como aparece en forma semejante en el viaje a los infiernos de Quetzacouatl, en las grandiosas hojas del Codex Borgia (véanse figuras 39 y 40). La parte saliente de la boca como trompa de elefante es el signo principal de Quetzalcouatl, como dios del viento (en Mexicano eécatl) que en la ciencia sacerdotal de los mexicanos lleva el dato del calendario "9 viento" chiconaui eecatl y es citado por Oviedo (7) de la manera más digna de notarse para Nicaragua (Nicarao) bajo los nombres de "Chiquinaut (y) Hecat". Yo creo que esta representación, más que cualquiera otra cosa, trae la prueba de que aquí tenemos que tratar con retoños meridionales de una cultura que también por este motivo podría yo llamar "proto-

(7) "Al dios del ayre llamamos chiquinaut y Hecat", explican los caciques y viejos en Tecomega al Monge catequista Fray Francisco de Bobadilla. Oviedo. Libro 42, cap. 3, vol. 4, pág. 52.

mexicana", esto es: porque estos elementos mexicanos de Nicaragua y Guatemala tienen que haber emigrado de México antes de la dinastía atestiguada históricamente de los reyes de México-Tenochtitlán que no abraza todavía 200 años.

Como ya se hizo notar, es obvio que estos elementos se juntaron al antiguo centro del Culto Quetzalcouatl de Cholula. En lo relativo a las dos otras figuras al lado de la serpiente con plumas es por lo pronto difícil dar una interpretación por falta de material suficientemente grande para comparar. Basta notar que se ve a la izquierda un cuadrúpedo que salta o que baila y en medio del cuadro una forma de pentágono guarnecido de lengüetas.

En el Nº 33, se ve una serpiente representada algo más sencillamente (véase cuadro 25, figuras 33 y 41) con adornos de plumas al fin de la cola y sobre la cabeza. A la parte superior del cuerpo se encuentra un campo con motivo de tablero de ajedrez negro y blanco. Dos extremidades están añadidas de un modo algo arbitrario. De las fauces abiertas sale una cosa como lengua. La ser-

Nº 10 (colección 300)

piente recuerda, en cierta manera la serpiente de fuego sobre el monte, con tablero de ajedrez en el grupo del Norte del hermoso manuscrito antiguo mexicano de la Colección Aubin-Goupil Nº 20 (8).

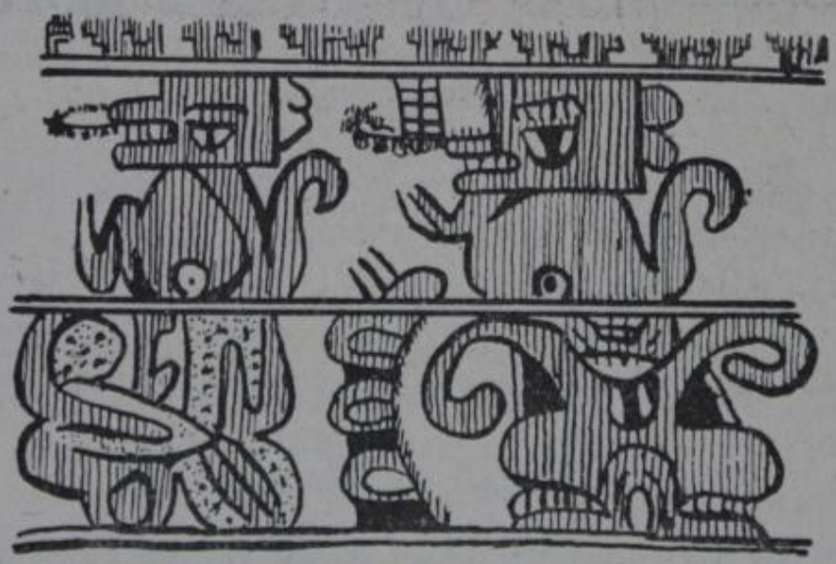
El Nº 300 muestra en más rica, pero algo más tosca pintura, adelante una figura estilizada con las plásticas y una cabeza humana también modelada, pintada de negro y rojo, (véase cuadro 26, figs. 42 y 44). En las alas se encuentran de cada lado cabezas abreviadas de monstruos semejantes a serpientes que en más rica ejecución cubren las partes laterales de la vasija, se ve en el último una cabeza de monstruo con una parte de la mandíbula superior doblada en arco, un gran ojo con ceja, una extremidad arrancada de la conexión del cuerpo y un anexo de un rico adorno de plumas en varios lugares pintado en negro y rojo.

El Nº 343, deja reconocer tres frisos uno sobre otro de los cuales, el superior, el más angosto, contiene grupos de meandros en escalón en rojo, mientras

(8) Compárese Lehmann. Periódico para Etnología 1905, pág. 857, ff. y fig. allí mismo. (en alemán).

que en los más ancho que siguen hacia abajo hay pintadas figuras de animales extraños (véase figura 45).

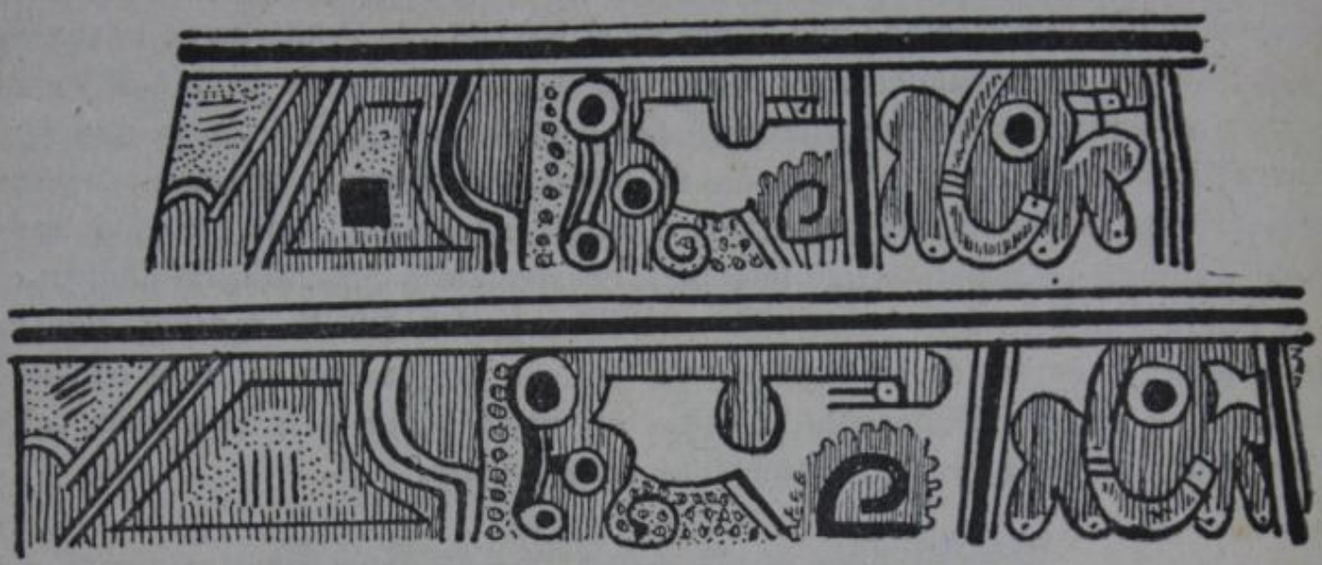
En la hilera o serie superior de estas, observamos figuras de animales con una misma cabeza, como la que tiene la serpiente emplumada Nº 783, sólo que aquí, hay dientes en la parte de la boca. El cuerpo de estos animales muestra una cola prensil de modo que es fácil suponer que aquí quizás están indicados monos con cabezas de dios del viento. Pues el mono aparece en la escritura figurativa mexicana como un ser como Quetzalcouatl eecatl. Aquí se impone la sospecha de que el animal representado que brinca en el Nº 783 a la izquierda de la serpienet dios del viento, sea igualmente un mono. En la hilera inferior del Nº 343 aparecen figuras ornamentales que parecen haber perdido su significación primitiva por fuerte estilización y como una especie de membrana disyunta aparecen en ciertas combinaciones arbitrarias de manera que resulta muy difícil una exacta interpretación. También aquí parece que la cabeza del monstruo adornada de plumas está en el fondo, como es ésto reconocible en la franja del Nº 26 todavía algo más claramente. El motivo de los ojos parece aquí no ser ya familiar a la conciencia del pintor, y según mi concepto anterior, así nació frente a la originaria cabeza de reptil una pequeña creación semejante a una cabeza.



Nº 11 (colección 343)

El Nº 67, en particular es del todo interesante porque contiene en los campos más largos aquella notable figura (véase fig. 46) que todavía más fuertemente alargada, es característica para un grupo de vasos de arcilla que se encuentran en las sepulturas, especialmente en la parte Sur de la costa pacífica de Niacragua y cuyo estilo concuerda más con el de Chorotega que con el de Nicarao. El Nº 67 está sin duda estilizada tan característicamente que me veo obligado aquí a creer en una fusión de ambos elementos culturales. Vemos resumidas, por una parte, una cabeza con nariz encorvada, contorneada de rojo (semejante a la de los Nos. 343 y 783) una interminable masa de cuerpos y, adaptada al borde inferior, una extremidad inferior estirada a lo largo con rodilla fuertemente saltada hacia adelante y pie recorvado. El motivo del rodete de las orejas, es todavía más claramente distinguible en los objetos correspondientes de Nicaragua, parece

haber estado en la mente del artista al pintar las superficies circulares negras de nuestro objeto actual. La región del adorno de la cola (¿rabo de mono?) está separado, suelto y puesto a un lado. Indudablemente deben de haber existido en esto mayores lapsos en cuyo transcurso pudo desarrollarse tal arte ornamental y adjunto a ésto, no podría dejarse fuera de consideración que el mundo de formas que los Nicaraos, trajeron de su primitiva patria mexicana. por la separación del centro de cultura propiamente mexicano, en parte degeneró y en parte



Nº 12 (colección 343)

se empequeñeció. Sobre la serie de vasos de arcilla descritos en los párrafos precedentes vemos en el borde superior externo del cuello al fondo figuras de animales acurrucados, ora en técnica negativa, conservando las figuras sobre el fondo blanco del objeto mediante el negro, Nos. 6700, 11, (véase cuadro 25, fig. 47 y cuadro 26-48), ora en contornos negros con escasa pintura roja (véase Nos. 14, 76, 783).

C.—ESTILO DE EL VIEJO

He optado por esta noción a causa de las excavaciones hechas por mí en la primavera de 1908, en los lugares mismos, y en primer lugar para no limitar a ninguno de los ciclos culturales bien determinados de ambas regiones precedentes descritas. El estudio de las antiguas fuentes españolas y de las lenguas de Centroamérica me había afirmado en mi manera de ver, de que en el estilo de El Viejo hay que contemplar antigüedades que tienen conexión con los antepasados de los Guatusos actuales, esto es, los Corobicíes, Votos, etc. Por desgracia, es todavía desconocida la Arqueología de las llanuras de los Guatusos al Sur del gran lago de Nicaragua y de las regiones de los bosques de los ríos San Carlos y Toro Amarillo. Pero durante mi estada en Costa Rica supe que allí no faltan las antigüedades. Sin embargo, las que obtuve para examinar en materia de hallazgos, del río Sarapiquí, por desgracia fueron sólo fragmentos de tiestos de vasos y sus pies. Urgentes trabajos arqueológicos y linguísticos reclamaron mi tiempo durante mi permanencia de un año, de tal manera que no pude comenzar una exploración o investigación arqueológica de esta parte de la República; y cuando viajé por

Nicaragua en el segundo año, tampoco emprendí ninguna excavación, pues sólo me permití una breve visita desde el río San Carlos al río Frío, aguas arriba, al resto de los Indios Guatusos; pues tenía que utilizar en los pocos días que pasé con estos Indios todos los monumentos para tomar más importantes informaciones lingüísticas. De esto se obtuvo el sorprendente resultado de que los Guatusos están primitivamente emparentados con los Indios Ramas, destinados igualmente a la extinción y a los cuales visité yendo a Bluefields.

Es evidente de antiguos informes de Misioneros españoles, que resto de los Indios Guatusos, de igual idioma o por lo menos emparentados muy de cerca linguisticamente con los Ramas, vivían todavía en el siglo XVIII también en el archipiélago de Solentiname en la parte Sur del gran lago de Nicaragua (8). Entre las antigüedades que encontré en el archipiélago mencionado (isla Macarincito) se hallan de tal clase, que efectivamente tienen relación con el estilo de El Viejo. Cierto es que debemos tener presente junto a esto que los productos cerámicos de los Chorotegas, Nicaraos y Corobicíes aparecen en Guanacaste, los unos al lado de los otros; y que no siempre es posible señalar a cada objeto una de las tres especies principales de estilos.

Particularmente característica del estilo de El Viejo, es pues, una mercancía de arcilla no siempre finamente lavada, de grano más rojizo, cuya pintura, las más veces sencilla, negruzca, consta de líneas bastante anchas que son aplicadas en tazas y vasijas de arcilla con panza, y con tres pies, de tal manera que el cuello lo rodean círculos concéntricos mientras que grupos verticales de líneas distribuídas tri o cuadrisimétricas en los lados de la panza, corren dentro y fuera de la taza (véase cuadro 26, figura 48). Ocasionalmente en piezas más ricamente ejecutadas se asocia una pintura de color blanco opaco, que aparece como contornación, en forma de toques (sobre las líneas negras). Particularmente típicas, empero, son los abarquillamientos rectangulares de las líneas exteriores de los grupos de rayas o fajas ordenadas simétricamente en grupos que forman una especie de T ornamental. Nos. 743 y 762 (véase cuadro 26, figuras 49 y 50). Como ya hice notar arriba, me parece hallar aquí conexiones con la cerámica arawak de Sur América. Vasijas de la última especie están representadas en la colección Wiss en piezas traídas de San Vicente de Bolsón, que está situado no lejos de El Viejo: el Nº 702, trisimétrico, panzudo con cuello bajo (compárese con el Nº 700 que está pintada sólo con líneas sencillas, negras, procedente de la misma región (véase figura 48 a); Nº 743, con cuatrisimétrica pintura y contorno de líneas blancas. Los Nos. 696 y 698, el último con tres líneas onduladas concéntricas en la orilla. El Nº 440, que tiene el dato de lugar de procedencia

(8) Entre los nombres de plantas recogidas por mí en el archipiélago de Solentiname, se encuentra el de una liana que se llama Kuisikuirre, Kusikuirre, Kusuquirre, que en otras partes de Nicaragua se llama "chinameca" (bejuco de casa) de la cual la parte que se arrastra en el suelo sirve para atar juntas las vigas de las casas. En el nombre vulgar de Solentiname está contenida indudablemente la palabra guatusa Ki "bejuco" quirre, kuirre, kiri) corresponde al vocablo guatuso "Kiri" en isamip "kiri", para cercar las tumbas y está entroncada con plantas trepadoras.

equivocado (El General) es una taza de arcilla con tres pies, paredes gruesas, cuya pared exterior está entallada verticalmente a grandes distancias. Los pies son puntiagudos y pequeños con muchos toques de pintura. el fondo exhibe una pintura de líneas trisimétricas, muy característica, alrededor de círculos concéntricos con abarquillamientos rectangulares en las extremidades. Los vasos, escudillas o jícaras son sin adorno así como por ejemplo: el Nº 851, con asa en forma de lengua, que quizás tiene relación con los pebeteros de que se ha hablado al tratar de la cerámica Güetar y que procede muy verosímilmente de la región de San Vicente de Bolsón.

Los pequeños pies puntiagudos son característicos para el estilo de El Viejo, tanto como los pies en forma de asa. Compárense los Nos. 697 y 684 de San Vicente de Bolsón. El 726 es una escudilla con pintura de líneas negras simétricas en el fondo. El Nº 654, es una hermosa escudilla más grande con cabeza de armadillo y cola en la que el borde está formado como coraza o armadura para el cuerpo (véase cuadro 26, fig. 51). La orilla está pintada con líneas en negro y rojo, la parte inferior de la barriga exhibe otra vez el grupo típico cuadrisimétricamente repartido de líneas verticales que, paralelas en los lados y abajo, están orladas en sesgo por una faja más ancha. Como sucede con frecuencia con los utensilios encontrados en las tumbas de El Viejo, aquí también están perforadas de intento en el fondo, para demostrar indudablemente y caracterizar simbólicamente con esta perforación, que estos utensilios domésticos que la muerte de su poseedor ha dejado sin dueño, ya no pueden utilizarse. El Nº 631, es un vaso de greda con 3 pies con figuras rudimentarias de animales cuya cabeza y extremidades están aplicadas al borde. La pintura es negra con manchitas y contornos blancos que se doblan envolviendo angularmente la decoración plástica de la orilla.

El empleo de motivos plásticos de animales en los bordes de vasos de arcilla con tres pies en forma de escudilla es un distintivo particular más extenso del estilo de El Viejo y halla sus paralelos en la cerámica de los indios no andinos de Suramérica, así como en la de los Arawakes de las Grandes Antillas (Puerto Rico).

Una gran parte de la cerámica de El Viejo está esculpida con modelos geométricos finos (véase cuadro 26, fig. 53) que, como ya se ha hecho notar, recuerdan las de los Güetares: vasijas con tres pies con borde insculpido cuyos pies tienen pequeños agujeros o hendiduras en los lados, como los Nos. 653, 656, 680, en parte con cabezas plásticas de pájaro, e iguamente como los Nos. 685, 679, 608 (todos de San Vicente de Bolsón).

Una pieza interesante de la misma región es el Nº 723, es un vaso de arcilla con 3 pies, en forma de media luna, grabado, cuyo pie único está formado por el codo izquierdo de una figura de mono acostado horizontalmente; cuya cabeza plástica está asentada literalmente en el borde. El ombligo está indicado por un botón y las extremidades y la cola, están en parte quebrados (véase cuadro 26, figura 54.)

El Nº 709 es un vaso de arcilla de tamaño mediano con tres pies adelgazados hacia la extremidad y con dos agujeros a los lados. El borde es plástico,

estructurado como figura de pájaro con alas y cola: la cabeza plástica está colocada adelante arriba, las superficies de estas partes del cuerpo están grabadas con finos modelos. En el fondo rojizo, dejado así por el color negro, se encuentra una pintura cuatrisimétrica en rayas y volutas encadenadas las unas a las otras. La panza está pintada en la parte baja de afuera simétricamente, de una manera típica con 4 grupos de líneas verticales y cada grupo de 4 líneas, de San Vicente de Bolsón (véase cuadro 26, figuras 52 y 52ª).

Junto con esta cerámica se encuentran frecuentemente en las tumbas silbatos de arcilla de las especies más diversas: los más notables son los que tienen forma de figuras que se tienen en pie, cuyo silbato o pipa forma un tercer pie de apoyo y el cuello de las cuales está perforado horizontalmente, de modo que estos pitos quizás fueron llevados en un cordel (véanse cuadros 26 y 27, figuras de 55 a 57ª). De San Vicente de Bolsón traen origen los Nos. 595, con cola de reptil y tocado cónico de la cabeza (véase fig. 57ª). El 591 es una figura semejante a un mono: el Nº 598, con cola de reptil. El Nº 604, una figura humana, el Nº 193, con gorguera (sin dato de origen): el Nº 603 semejante al 193, sin gorguera, el Nº 6715, una figura de mono con cuello de estilo pagoda (sin dato de la procedencia).

Vasos de arcilla con cuello de estilo pagoda se encuentran ocasionalmente en esta región, compárese con éstos también el Nº 611, vasija de arcilla de color algo moreno con una figura de animal en el borde.

Entre las esculturas de piedra del estilo de El Viejo, se encuentra en la Colección Wiss (de San Vicente de Bolsón) solamente una creación pequeña alargada, en forma de cilindro, arriba con un ahondamiento o cavidad y abajo con tres pies sólo débilmente resaltados. En El Viejo he desenterrado una serie entera de tales objetos: su significación no es muy clara.

El resto de los objetos que comprende la colección Wiss es de diversos materiales de Guanacaste. En primer lugar están las cosas de adornos de nefrita (piedra de hachas) representadas en algunas piezas sobresalientes. Es imposible intentar en este lugar el resolver la difícil cuestión de la nefrita. Es un hecho que los jades o nefritas genuinas en Costa Rica están reducidas esencialmente al Guanacaste, mientras que perlas de diorita también se encuentran en ocasiones en la región Güetar, sin embargo, más allá al Este parece no hallarse y después no es sino en Venezuela (Klanghlatten) y Ecuador, donde se encuentra otra vez, así como en objetos enigmáticos y esporádicos en la región de las Amazonas. En el Norte de Centroamérica y señaladamente en Guatemala y México, ha habido desde tiempos antiguos preciosidades en joyas altamente estimadas de nefrita, jadeita, cloromelatita, etc. La nefrita en bruto no ha sido hasta ahora demostrado que existiera geológicamente en el Sur de Centroamérica; la pregunta ¿de dónde, por consiguiente, proceden las nefritas?, no puede ser contestada satisfactoriamente. Como algunas de ellas representan motivos conocidos del ciclo mexicano de cultura, es fácil aceptar que también aquí desempeñan un papel los elementos

mexicanos. La gran cantidad de extraordinariamente bellas nefritas que se encuentran de cuando en cuando en Guanacaste, deja parecer menos verosímil la idea de que hayan debido venir todas por vías comerciales del lejano Norte. Una indagación geológica más exacta de la formación de las montañas y de los guijarros de los lechos de ríos explicará quizás algún día la permanencia en el fondo de nefritas en esta región como se ha conseguido en estos últimos tiempos, para el centro de Europa.

De interés enteramente particular, es una figura humana achatada Nº 356, de nefrita verde oscura, manchada de negro, cuyos rasgos de la cara están dañados superficialmente (véase cuadro 27, fig. 58). El objeto recuerda de una manera totalmente sorprendente figuras parecidas de nefrita de diferentes tamaños que se encuentran en las altiplanicies de México y allí particularmente en Teotihuacán. También el Nº 316, un objeto fuertemente deteriorado por influencia del aire, manifiesta en bajo relieve una cara con la cabeza abrigada (plumas) como aparecen frecuentemente en Guatemala y México (véase cuadro 27, fig. 59). Exactamente como estas dos piezas, procede también el Nº 354, de la península de Nicoya, (véase cuadro 27, fig. 60). Es un objeto de particular magnificencia, alargado en la parte baja del borde combado, cuya forma indica por una parte las placas resonantes trabajadas en nefrita de Venezuela, y por otra parte las placas en forma escalonada y desarrollada de la figura de pájaro, que adorna el peto del dios del fuego, y que son llevadas por las divinidades mexicanas en Mixcouatl, en las figuras de relieve de Chinchen-Itza, lo mismo que en las notables figuras de piedra del tipo llamado Chac Mol (México-Altiplanicie, Michoacán, Chichen Itza y en el Oeste de El Salvador).

El Nº 6742, exhibe en la superficie superior, grabados a derecha e izquierda fauces de reptiles estilizadas (véase cuadro 27, fig. 61). Objetos semejantes de la colección de C. V. Hartman y de la mía, ostentan motivos de murciélago. El Nº 876 de San Vicente de Bolsón es uno de los pocos objetos libremente elaborados de una nefrita blanquecina verdusca, artísticamente trabajada en forma de un animal echado (véase cuadro 27, fig. 62). El Nº 6761, de una piedra semejante a pizarra verde oscura, igualmente de la península de Nicoya, representa una figura humana grotesca, sentada; importante en más de un respecto (véase cuadro 27, fig. 63). La cabeza tiene arriba dos cuernos, en la espalda es claramente reconocible una joroba, en el lado del pecho se ve el ombligo, particularmente resaltado. Figuras de arcilla jorobadas que al igual de esta pieza tienen perforada horizontalmente la región del cuello para pasar una cuerda y además están arregladas como silbatos o pipas para fumar; las encontré en mis excavaciones en El Viejo. La pieza Nº 6761, me recuerda más vivamente una escultura de madera que se encuentra desde tiempo antiguo en Viena, de la divinidad mexicana Xolotl en que se corporizan deformidades. El objeto vienés, cuyos detalles están interpretados en trabajo sutil de mosaico, tiene igualmente, dos cuernos sobre la cabeza con restos de hojas de oro, mientras que desde el ombligo mira hacia afuera una linda cabecita en trabajo de mosaico. En relación con ésto no puede ser olvidado el maravilloso grande "ídolo de piedra verde" del museo de

Stuttgart que Seler ha descrito e interpretado como Xolotl (Tratados completos, tomo III, Berlín, 1908, pág. 392. ff. en alemán). También se encuentra en este ídolo, y en la región del ombligo una abertura redonda en la que, quizás, como en la pieza de Viena ha estado colocada una cabecita. Es ciertamente de importancia arqueológica que nosotros hayamos vuelto a encontrar en la península de Nicoya al lado de representaciones de serpientes dioses del viento que tiene relación a Quetzalcouatl, también una estatua de su "hermano gemelo" Xolotl. De otras ulteriores piezas de nefrita ya mencionadas, además, el Nº 380, una cabeza de jaguar de la península de Nicoya y dos planchas oblongas de piedra verde con cabeza de reptiles en las extremidades, recuerdan a este respecto, el Nº 354: los Nos. 6765 y 6742 (deteriorados por la intemperie) de Nicoya, lo mismo que una figura humana con máscara de reptil Nº 376 (véase cuadro 27, fig. de 64 a 66).

Unico en su especie para Costa Rica es la plancha octagonal de pirita de 3/4 cm. de grueso, Nº 736 de Guayabal en Sardinal (Guanacaste) es un espejito de pirita (piedra inga) preparada con un material que fué empleado para fines u objetos semejantes particularmente en México; pero que se haya también en la costa de Ecuador, según las recientes excavaciones de Saville y Rivet. Sin embargo, las piezas mexicanas muestran la peculiaridad etnográfica de que forman mitades de bolas de pirita, a menudo considerablemente grandes, cuya superficie de corte circular está cuidadosamente pulida y cuya parte posterior semiesférica está perforada para una cuerda de trasportar.

De los demás objetos de piedra, son de mencionarse algunas series de piezas que son típicas para Guanacaste. Son éstas en primer término mazas de piedra con ancha perforación redonda que va de arriba a abajo, la mayor parte, elaboradas en forma de cabezas de animales. La Nº 6680 está esculpida en una piedra blanquecina. La Nº 298, una cabeza de lechuza en una piedra amarillenta. Son notables aquellos utensilios de un material, especie de piedra calcárea que en la parte media tienen inflexión hacia adentro, mientras que las extremidades son ora lisa ora onduladas con dientes. Compárense los Nos. 6719, 301, 302; Nos. 303, 305, 308, 517; todas de la península de Nicoya. La significación de estos utensilios no es muy clara, ta vez tenían empleo como raspadores de cueros.

El Nº 335, un cuchillo de obsidiana alargado oval de la misma península, tiene sus paralelos en objetos mexicanos. El Nº 875, de San Vicente de Balsón, es fragmento de un cuchillo de obsidiana cuya forma es típica particularmente para México. Semejantes cuchillos fueron fabricados en gran cantidad en el antiguo México, para uso diario haciéndolos saltar por medio de presión de un bloque de obsidiana. Las Nos. 6731 y 333, son puntas de flechas de obsidiana. Lo mismo que para la nefrita, para los objetos de obsidiana de Guanacaste queda sin resolver la cuestión de si este último material aparece en la naturaleza en esta región o si ha sido alguna vez artículo de comercio.

De puntas de lanzas de pedernal (piedra de fuego) procedentes de la península de Nicoya, son de nombrarse los Nos. 338, 6724, 6726, etc.

El Nº 6718 es una hoja de lanza semejante a una alabarda por su notable tamaño, de la colección Troyo que fué ya mencionada por Ferraz y que está elegantemente elaborada de una piedra pizarrosa de color algo moreno gris oscuro.

El Nº 300, es una hacha grande, de la península de Nicoya, de un material fuertemente dañado por la intemperie y, por consiguiente, difícil de determinar. Tal vez se trata de una nefrita descompuesta como he encontrado bastantes, o de una hacha de conchita hecha del caparazón de un molusco (Tridacna), de las que son tan conocidas y que vienen señaladamente de la isla Barbados de las Indias Occidentales. Quedan todavía para concluir por mencionar, algunos raros objetos hechos de materiales particulares. Son dos lindas delicadas leznas o punzones de hueso o agujas que están adornadas, arriba con una cabeza de pájaro Guanacaste?). Dos grandes colmillos de jaguar algo deteriorados por la intemperie, atravesados por un hueco de parte a parte (Nº B. 15, 343 y 409), del Sureste de la República (El General). Indudablemente pertenecieron antes a un gran collar como los que usan todavía hoy los indios de Talamanca. El Nº 6611, es una mano morena muy notable, de una madera fuerte algo buena (ñambar o cocobola) (véase cuadro 27, fig. 67). Los dedos son largos y tiesos, la palma de la mano ahondada a manera de plato; la extremidad del brazo muestra una hendidura en la que debe de haber encajado una espiga. Surge la cuestión de si la pieza es india antigua o pertenece a la época cristiana colonial. En el último caso se podría venir a la idea de que la mano ha sido tal vez parte de un Crucifijo. Una rara casualidad ha dispuesto el que yo en la ciudad de Nicoya, es decir, en la misma región de donde procede el objeto de Wiss adquirí en el año 1908 una segunda mano de madera junto con una pequeña cabeza de diorita (piedra verde) que había sido desenterrada en los alrededores de Nicoya, como me fué asegurado. Quisiera no rechazar completamente la posibilidad de una fabricación bajo una influencia europea de ambas manos de madera, pero hago recordar que en el antiguo Perú aparecen efectivamente manos de madera en forma de platos, verosímilmente como dones votivos o depósitos para ofrecer.

No es de excluir que también en este caso algo parecido puede suceder y que la mano de madera que adquirí fuera efectivamente un receptáculo para la cabecita de piedra verde Una explicación satisfactoria para la hendidura de la extremidad inferior del brazo en la pieza de Wiss, así como en el de mi colección, francamente no sabría yo cómo darla.

Finalmente quedan todavía dos cadenas de perlas de vidrio azul de la península de Nicoya. Una contiene perlas de cuatro cantos y redondeadas (véase cuadro 27, fig. 68) de un tipo que yo también conozco de la región Güetar que tengo que anotar entre hallazgos por lo demás escasos de mis excavaciones de Tuis; la otra sarta une tubitos de vidrio azul oscuro con aquellas "Agriperlas" en forma de rodillos que tiene líneas dentadas rojas y blancas en las extremidades alrededor de los huecos (véase cuadro 27, fig. 69). Naturalmente representan productos venecianos, que fueron introducidos en América por los españoles y se encuentran por eso en las tumbas de diferentes partes del Nuevo Mundo.